

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Catequesis

AÑO DE LA FE 2012-2013

«Creo en Jesucristo, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo»

16 de diciembre de 2012

La parte del Credo relativa a la profesión de la fe en Jesucristo se ha desarrollado más que las relacionadas con Dios Padre y con el Espíritu Santo. Recorre el itinerario de Jesús desde su concepción por María y el nacimiento, pasando por su pasión, muerte, resurrección y ascensión a los cielos, hasta su venida para juzgar a vivos y muertos. El artículo del Credo al que remite el título de esta carta está en conexión con el tiempo de Adviento, que estamos celebrando. Hoy me fijo en su segunda parte, "Creo en Jesucristo, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nacido de Santa María Virgen". En la próxima carta explicaremos que Jesús es el Cristo, Hijo único de Dios y Nuestro Señor.

Sobre la venida del Hijo de Dios al mundo, sobre su entrada en la historia humana como nuestro Salvador, se proclaman durante las fiestas de Navidad con preferencia dos trozos del Evangelio, uno de san Lucas (Lc 2,1-20) y otro de san Juan (Jn 1,1-18). El evangelista Lucas narra cómo, cuando estaban José y María en Belén, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo, lo envolvió en pañales y acostó en un pesebre; es un relato encantador por el amor, la sencillez y la pobreza que refleja. En el centro de la escena están Jesús recién nacido y María, su madre. Juan, en el comienzo de su evangelio, toma una altura sublime: La palabra eterna era Dios, y se hizo hombre y habitó entre nosotros. Como los

explicación, ella responde: "Hágase en mí según tu palabra" (cf. Lc 1,38). El Espíritu Santo vendrá sobre María y la cubrirá con su sombra. De la disponibilidad incondicional de María, el Espíritu Santo, con su poder, suscita una maternidad virginal. El Hijo eterno de Dios entra en el seno de María a través de la puerta de la obediencia; por la fe es Madre de Dios. La encarnación del Hijo de Dios se vincula al "sí" libre y creyente, obediente y disponible de María. A la luz de la actitud de María, podemos afirmar que la fe cristiana es reflexiva y puede preguntar a fin de que el asentimiento esté humanamente bien fundado.

Después del recorrido sobre la correspondencia entre la profecía de Isaías y la concepción virginal de María, pregunta el Papa: *«¿Es cierto lo que decimos en el Credo: "Creo en Jesucristo, su único Hijo (de Dios), nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen"?* La respuesta es un "sí" sin reservas» (p. 62). Dios tiene poder para intervenir no solo en las ideas y pensamientos, sino también en el mundo material; si no pudiera mostrar aquí su poder, no sería Dios omnipotente. El parto virginal de María y la resurrección real del sepulcro de Jesucristo son piedras de toque de nuestra fe, elementos fundamentales de la misma. Ambos acontecimientos son no mito, sino realidad histórica. Dios, con el nacimiento de Jesús de santa María la Virgen y con la resurrección de Jesucristo, inaugura una nueva creación. Por eso, son también signos luminosos de nuestra esperanza: Dios puede salvarnos en cuerpo y alma. Con fe humilde y firme nos postramos ante el amor, la sabiduría y el poder de Dios, que abre caminos insospechados en la historia de los hombres. Acontece algo nuevo que desborda nuestros cálculos y nos introduce en el misterio de Dios.

A través de estas líneas quiero felicitar a todos las fiestas de Navidad. ¡Que el gozo y la significación salvífica del nacimiento de Jesús llegue a todas las personas y a todas las familias!